

2009

9

10



Escuela internacional
de verano

... y después de la crisis ¿qué?

31 de agosto al 4 de septiembre de 2009

Hotel NH Palacio de Ferrera

Avilés



Asturias



FUNDACION ASTURIAS

Edita:
UGT Asturias y Fundación Asturias
en colaboración con Cajastur y la Universidad de Oviedo

Secretaría Técnica de la Escuela Internacional de Verano
Coordinación y diseño de la publicación:
Edicom, ediciones y comunicación s.l.

D.L. AS-00319-2004

Acto Inaugural





El papel activo de los Ayuntamientos ante la crisis*

PILAR VARELA DÍAZ

Alcaldesa de Avilés

Es un placer saludarles esta tarde y darles la bienvenida más cariñosa a Avilés. Espero que disfruten muchísimo de la ciudad. Todavía estamos finalizando nuestras fiestas de verano, que han sido un éxito rotundo de personas en las calles disfrutando de esta ciudad, que causa tantas sorpresas a los que hace tiempo que no vienen y a los que no la conocían, entre ellos a Brad Pitt. Estamos viviendo en Avilés un momento interesante, siendo capaces de atraer a personas como él, de quien muchos conocíamos su faceta de actor, pero probablemente no su faceta de amante de la arquitectura. Brad Pitt ha estado aquí porque le gustaría hacer algo en torno al centro Niemeyer, ese gran proyecto que estamos desarrollando en nuestra ciudad.

Como les decía, espero que disfruten muchísimo de la ciudad, al mismo tiempo que nosotros vamos a disfrutar, seguro, de todos los debates, de todas las reflexiones que un año más la Escuela Internacional de Verano de la UGT se ha propuesto.

* Transcripción supervisada por la interviniente

Quiero ya en primer lugar agradecerle a la UGT y a la Fundación Asturias, que hayan decidido de nuevo ubicar en Avilés esta reflexión tan pertinente, que viene tan al eje central de todas nuestras preocupaciones.

No creo que sea casualidad, sino fruto de la preocupación que tenemos, que se hayan iniciado en este verano en Avilés, el 6 de julio, concretamente los cursos de La Granda con un ciclo titulado "La crisis económica, estrategias y respuestas", que dirigía la Consejería de Economía del Gobierno de Asturias y fue clausurado por nuestro Secretario de Estado de Economía, Manuel Campa. Tampoco lo es que estemos justamente ahora, finalizando el verano, un 31 de agosto, y en este caso bajo el auspicio de la UGT y de la Fundación Asturias, debatiendo también sobre esta misma preocupación, "Después de la crisis ¿qué?".

Creo que también podríamos preguntarnos, no sólo por el qué, ni por el después, sino por cómo nos estamos posicionando, por qué estamos exactamente donde estamos, qué hemos hecho mal, colectivamente hablando. Hay algunas cuestiones que son muy evidentes, por ejemplo que no hemos sido los y las trabajadoras los que hemos provocado esta situación, con lo cual sería inaceptable cualquier solución que haga recaer la salida de la crisis y las consecuencias sobre los trabajadores.

También es evidente que no valen las respuestas aisladas. Los estados, los gobiernos, algunos muy cuestionados en otro tiempo, han salido a defender sus sectores económicos, inyectando dinero público. Con ello, es obvio que hemos dejado de pensar en otros, en el Tercer Mundo. Próximamente vamos a celebrar aquí un foro solidario, el año pasado también lo hicimos, sobre los objetivos del milenio y creo que algunos de estos objetivos han quedado totalmente al margen porque ahora la crisis nos afecta a nosotros.

La cuestión tiene mucho calado y está claro que algo debe ser cambiado de raíz. Se dice que es necesario un nuevo modelo, incluso estamos hablando de una nueva ley de economía sostenible, que son necesarios otros principios que rijan las decisiones que se han de tomar.

En este contexto, y desde un ayuntamiento, que es lo que yo represento, quisiera manifestar algunas cuestiones respecto, por ejemplo, del papel de una administración local.

No somos espectadores de lo que otros hacen, sino que los ayuntamientos somos actores, tenemos un papel, porque las consecuencias de esta crisis se viven también y más intensamente en la cercanía. Las personas que están en desempleo, las personas que tienen dificultades para pagar su vivienda, miran siempre a su ayuntamiento. Y yo creo que también en este tiempo hay algunas cosas que se han hecho extraordinariamente bien, por ejemplo, creo que ha sido una decisión muy acertada del Gobierno de España el fijarse en los ayuntamientos para impulsar un plan de financiación económica local, 8.000 millones de euros puestos a disposición de los ayuntamientos.

Pienso que hemos respondido extraordinariamente bien y creo que ya hay un antes y un después de este plan que demuestra lo que un ayuntamiento puede hacer, como hemos hecho en Avilés. Por ejemplo, logrando acuerdos, consensos, acordando con los agentes sociales, con los sindicatos y con el empresariado. Ello ha cristalizado en el documento "Avilés Avanza", que es nuestro esfuerzo, en paralelo al ACEBA a nivel regional, por ponernos de acuerdo y para decir que queremos que 185 millones de euros en los próximos cuatro años se destinen a unas prioridades.

También los ayuntamientos tenemos capacidad de comprometer, de movilizar recursos públicos. En Avilés en este momento hay más de 120 millones de euros. Son 20.000 millones de las antiguas pesetas en inversiones públicas, y eso tiene mucho que ver también con todas estas cuestiones. Los ayuntamientos tenemos un papel activo en las políticas dirigidas a las personas en desempleo, por ejemplo en la formación. En este sentido aquí estamos haciendo esfuerzos con los estudios superiores, también con los sindicatos acordando y construyendo un nuevo edificio para la Fundación del Metal en el Parque Empresarial del Principado de Asturias.

Del mismo modo, tenemos un papel en hacer atractivas nuestras ciudades para sectores como el comercio o el turismo. Tenemos también mucho que hacer en crear condiciones para la implantación de nuevas empresas. Y tenemos que hacer mucho más en el apoyo a los emprendedores. Creo que de verdad que tenemos que apostar por las personas que tienen iniciativa, es necesario arriesgarse más.

Estamos convencidos de eso y lo estamos haciendo, tanto a nivel regional como a nivel local, y una persona que nos ha visitado, quizás menos

mediática pero no por ello menos importante, Vinton Cerf, el creador de Internet, vicepresidente mundial de Google, nos dijo que tenemos que ser capaces de arriesgar más con los emprendedores, incluso a costa de no recuperar algunas de las inversiones. Yo creo que si hiciéramos de verdad esos esfuerzos, veríamos los resultados.

En el fondo los ayuntamientos tenemos el papel de trabajar para construir territorios inteligentes que crezcan económicamente, en sostenibilidad y en cohesión social. Eso exactamente es nuestro Plan Avanza y es la aportación que quería hacer hoy en la presentación de estas jornadas.

Muchísimas gracias y disfrutad de la ciudad, que seguramente quedan huecos en la programación de la Escuela para vivir Avilés.

Muchísimas gracias.



Una crisis polifacética*

ÓSCAR RODRÍGUEZ BUZNEGO

Director Académico de la Escuela Internacional de Verano

En primer lugar muchas gracias por vuestra asistencia. Permitidme que explique el propósito de este Curso de Verano de la Universidad de Oviedo. Celebramos la décima edición, eso quiere decir que se trata de una iniciativa que ha adquirido la continuidad que deseábamos y que de esta manera la sociedad asturiana dispone de un lugar donde encontrarse cada año para reflexionar y debatir los problemas del mundo y los problemas particulares de nuestra Comunidad Autónoma. Esta ha sido nuestra sencilla pretensión desde el principio y pienso que al cabo del tiempo lo hemos conseguido con la colaboración de entidades públicas y privadas aquí presentes y sobre todo de las personas que habéis acudido cada año a las sesiones, a compartir inquietudes y a participar en las discusiones.

Se trata de eso, porque la iniciativa surge del deseo de la Unión General de Trabajadores y de la Fundación Asturias de que la sociedad asturiana practique con frecuencia el hábito de la conversación pública. Las sociedades actuales son sociedades complejas, y en un momento u otro son socieda-

* Transcripción supervisada por el interviniente

des que tienen problemas, pero una cosa es el problema y otra cosa es la forma de abordarlos. Ahora estamos viviendo una crisis que se presenta con cierta ambigüedad. Por lo que uno lee y alcanza a comprender, se trata de una crisis "difícil", y después de comprender mínimamente en qué consiste, de observar sus consecuencias, habrá que pensar qué corresponde hacer para salir con bien de ella, para evitar que vuelva a repetirse en el futuro, si es que eso está en nuestras manos de alguna manera. En fin, estas reflexiones no son de economista, que no lo soy, sino de puro sentido común.

Bueno, pues una cosa es la crisis y otra cosa es la manera en que cada sociedad se enfrenta a ella y la aborda. En el caso concreto de la sociedad española, por la profundidad, la extensión, la amplitud o la duración de esta crisis, hubiera sido necesario un esfuerzo mayor, una predisposición más decidida a analizar juntos las medidas paliativas, preventivas o las mejores soluciones a esta situación. Y, sin embargo, el diálogo social parece roto o cuando menos interrumpido en el momento que más necesario es un acuerdo. Y esto compete a patronal y sindicatos, pero lo mismo podríamos decir de otros sectores de la sociedad española o de la sociedad asturiana, muchos de ellos aquí mismo representados.

Sobre cómo abordar la crisis, sobre cómo hacerlo sumando esfuerzos, sobre cómo distribuir las responsabilidades, sobre la aportación que deba hacer cada cual... Sobre todo esto, es sobre lo que UGT y la Fundación Asturias han propuesto que gire la Escuela de este año, que lleva un título "*Y después de la crisis qué*", que no pretende otra cosa que invitar a una discusión pública, al diálogo.

La crisis es evidente que deja consecuencias en todo el mundo, pero por eso mismo también las tendrá en España y en Asturias. Cuando en los últimos meses el Gobierno ha tomado medidas, detrás de cada una de estas hemos visto la sombra de la crisis económica. Pero también podemos comprobar que muchas otras cosas cambiarán como consecuencia de la crisis.

También estamos escuchando argumentos muy interesantes en torno a lo que vaya a ser el futuro de los principios de inspiración ultraliberal que han guiado las políticas económicas de los países avanzados en los últimos 20 años. Se está produciendo una cierta revalorización de las ideas keynesianas, pero habrá que ver a dónde llega todo esto. Se trata precisamente de discutirlo, de hablarlo, de estar al tanto de lo que pasa en el mundo y de

ver cómo toda esa discusión la podemos cribar para acertar en las iniciativas que el Gobierno, los gobiernos locales, las organizaciones sindicales y patronales, puedan impulsar. Se trata sencillamente de esto, pero esto no es poco, porque no hace falta decir que en buena medida por condicionamientos históricos y por razones complejas este hábito de conversación pública, tanto en Asturias como en la sociedad española, no se practica con la convicción, el estilo y la frecuencia convenientes.

También habría que referirse al papel de los medios de comunicación en la crisis, que está siendo objeto de análisis porque surge la pregunta de hasta qué punto los medios nos han transmitido fielmente un reflejo de la crisis o nos han distorsionado la percepción que tenemos de ella. Si ha sido así, merece la pena preguntarse qué desajuste se ha producido entre la realidad y el tratamiento que los medios.

Esta es una crisis polifacética, cuyo fondo parece insondable. Es una crisis, yo diría, borrosa, rara, porque para ser la mayor crisis económica que ha vivido el mundo desde hace 30, 40 u 80 años, el clima social no acusa el grado de gravedad que se le supone. Entonces ¿qué es lo que está sucediendo en realidad?

Hace apenas unos meses estábamos en puertas de una catástrofe. Sin embargo, ahora en los medios se publican datos que indican que ya estamos en el camino de salida, unos países más fácilmente que otros. Hace falta aún, pienso yo, comprender la crisis bien y naturalmente pensar en cómo depurar la economía mundial y ponerla en la senda del crecimiento y luego, plantearnos seriamente cómo evitar que algo así vuelva a suceder.

"Y después de la crisis qué", es el título de esta Escuela, un título que coincide con el de un libro que en los últimos meses ha aparecido en las librerías españolas, pero os aseguro que el título de la Escuela es anterior a la edición en español del libro. Nuestro propósito, insisto, es sencillamente crear un espacio de conversación pública en el que abordar cómo salir con bien de esta situación que aún estamos viviendo. Este espacio de conversación pública, convoca particularmente a dos sectores de la sociedad asturiana llamados a colaborar y que gracias a la colaboración entre la Fundación Asturias y la Universidad están más próximos.

Por un lado la Universidad, los estudiantes, los jóvenes más cualificados, y por otro lado, los trabajadores. En esto sí nos han ayudado los anteceden-

tes que la tradición asturiana nos brinda desde hace aproximadamente un siglo. Ya entonces hubo una aproximación muy fructífera entre Universidad y trabajadores. Recordando aquella experiencia, intentamos revivirla y hoy para la UGT y para la Fundación Asturias es un motivo de satisfacción compartir con la Universidad esta iniciativa. Las 50 plazas ofertadas por la Universidad se han cubierto y hay algunos alumnos que no han podido matricularse por falta de plaza. Es un motivo de alegría celebrar así nuestro décimo aniversario. Así que estamos muy agradecidos por la colaboración de la Universidad, del Gobierno del Principado, de Cajastur y de otras entidades y personas, y la verdad es que estamos satisfechos de lo que estamos haciendo.

Sin más, y reiterando nuestro agradecimiento por vuestra presencia aquí, os animo a participar intensamente en las reflexiones y en las discusiones que tendrán lugar estos días. Se trata de la crisis, del futuro de España y de Asturias. Muchas gracias.



Se han cumplido las peores perspectivas*

MANUEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ

Presidente de Cajastur

Buenas tardes:

En primer lugar, quiero agradecer que un año más hayan invitado a Cajastur a participar en este acto. Es una oportunidad para dialogar públicamente sobre el tema que se plantea, cuyo título revela lo ambicioso del asunto. Mi intervención podría ser muy breve, porque la respuesta a la pregunta que plantea esta jornada es sencilla: no sé lo que va a pasar después de la crisis. Ahora bien, es nuestra obligación pensar sobre este asunto, sobre todo en la forma en que puede afectar a nuestros ámbitos de responsabilidad. Por ello, más que un deber, reflexionar sobre el futuro inmediato tras esta profunda crisis, es un estímulo para intentar conocer un poco mejor nuestras áreas de responsabilidad y de decisión y afrontar la realidad desde un más profundo conocimiento.

Respecto a la situación económica que hace un año se abordó en la anterior edición de la Escuela de Verano, se han cumplido las peores perspectivas que en aquel momento se vislumbraban: es una crisis global, que afec-

* Transcripción supervisada por el interviniente

tó a todo el mundo incluida España. A modo de breve pincelada, se puede decir sobre el diagnóstico de las causas de la crisis que hemos estado durante un período muy largo con una fase de crecimiento muy fuerte, basado de manera muy intensiva en el endeudamiento, y en la que prevalecía el crecimiento frente a criterios de análisis de viabilidad de negocios, de rentabilidad, de productividad, la eficiencia, etc.

Cuando aparecen los primeros síntomas de que el sistema se había extralimitado en esa tendencia, no hubo por parte del conjunto de agentes que intervienen en la economía capacidad de visualizar anticipadamente lo que se venía encima, por lo que la situación ya era insostenible, comprometiendo inversiones realizadas y recursos cuyo retorno dependía de una elevada demanda que no iba a poder seguir manteniéndose.

Se podría decir que hemos prestado poca atención a escala global a la viabilidad y a la rentabilidad de algunas inversiones y los financiadores cortaron el flujo de financiación por lo que áreas geográficas como Estados Unidos y Europa, con recursos prestados desde otras zonas, se encontraron sin fuentes de financiación y, lo que es más grave, con una deuda acumulada muy importante, parte de la cual está venciendo en el corto y en el corto-medio plazo y que difícilmente iba a ser renovada al vencimiento por parte de los financiadores anteriores. Así, ahora tenemos que resolver en el mercado doméstico la financiación de toda esa deuda que va a ir venciendo. ¿Qué consecuencias va a tener esto? Pues un cambio de modelo bastante profundo. Es evidente que la crisis concluirá y que empezaremos a recuperarnos, pero el problema es saber cómo nos vamos a recuperar, cuánto tiempo va a tardar en llegar la recuperación, cuándo vamos a tener niveles de crecimiento sostenidos suficientemente fuertes para que se resuelva la principal consecuencia de la crisis en España, que es el desempleo.

El cambio de modelo implica que tendremos que empezar a hacer algunas cosas que antes se hacían menos o no se hacían con suficiente intensidad. Vamos a ir hacia un sistema económico donde las inversiones van a tener que ir mucho más capitalizadas, es decir, los prestamistas, las entidades financieras, los fondos de inversión, los fondos de capital riesgo, van a invertir pero van a exigir que los dueños de las empresas aporten más recursos propios. De alguna manera, el nivel de apalancamiento de las inversiones va a ser más bajo. En segundo lugar, se va a ir a un sistema

económico mucho más basado en el análisis fundamental, es decir, en la competitividad de las empresas porque los mercados son globales y, para competir en esos mercados, hay que hacer las cosas bien, por lo menos tan bien como nuestros competidores, e inexorablemente estamos llamados, sobre todo en algunas áreas geográficas, a intensificar el proceso de innovación de los sistemas económicos, de los sistemas productivos. Y estoy pensando sobre todo en Europa. Es necesario mejorar las tasas de productividad y eso no implica solo más esfuerzo humano, en el sentido tradicional del término, sino que implica, sobre todo, más intensidad de capital y de capital de alta tecnología. Es la forma más evidente, más clara y más factible de mejorar la productividad.

Es un modelo económico claramente distinto y el problema es cómo se transita de uno al otro. Y aquí sí que creo que vamos a ver también un fenómeno generalizado: que los mercados van a discriminar mucho más, van a diferenciar entre unos agentes y otros y entre unas áreas geográficas y otras. Ya se está observando en los mercados financieros, que son los mercados que primero se adaptan, que el coste de la financiación para las empresas es muy distinto según que las empresas tengan una mejor o peor situación económica, algo que hace dos o tres años era impensable. En la práctica, el precio del dinero en los mercados mayoristas apenas discriminaba en función de la solvencia del prestatario. Esto ha cambiado, está cambiando y va a seguir cambiando y, por lo tanto, en el campo financiero es evidente que esa diferenciación va a ocurrir, pero va a ocurrir también por áreas geográficas. Cada día se habla más del rating de los diferentes estados, por lo que cada país tendrá que cuidar mucho las variables macroeconómicas, porque va a ser determinante para la credibilidad que tenga y para la capacidad competitiva que vaya a tener los mercados. En el caso de España, nuestra peculiaridad radica en un modelo económico muy dependiente de dos motores: uno tradicional, el sector servicios a través del turismo, que es una de las fuentes principales de exportación y muy sensible, en cuanto a demanda externa, a la situación de crisis económica; y, por otro lado, el sector inmobiliario, especialmente intensivo en la dependencia hasta el punto de que, con datos de finales de 2008, el 45 por ciento del balance del sector de Cajas de Ahorro y el 25 por ciento del de los bancos está invertido en este sector. Es decir, la media sectorial del conjunto del sistema financiero es que el 35 por ciento del balance del sistema español está invertido en el sector inmobiliario. Es un porcentaje muy alto, sobre todo porque se trata de un sector sobredimensionado, con exce-

so de producción, y con muchos recursos inmovilizados caracterizados por una maduración larga, y, por lo tanto, de liquidez a largo plazo. La primera y más inmediata consecuencia de esta realidad es el desempleo, por tratarse de un sector intensivo en mano de obra.

En consecuencia, es importante, y tal vez urgente, reconocer lo antes posible la situación de pérdida de valor de algunos sectores. Baste como ejemplo el sector inmobiliario, que está en una situación de un mercado poco eficiente porque, por un lado, hay una elevada expectativa de reducción de precios y, por otro, hay una resistencia a la bajada de precios por parte de las empresas que venden. Eso puede no ser culpa de nadie pero en sí mismo es una situación negativa, a la que hay que buscar soluciones, porque cuanto más se tarde en dinamizar ese mercado, más problemas va a haber.

Todo lo que se haga para mejorar el funcionamiento del sector inmobiliario, como dinamizar el mercado de inversión en inmuebles para arrendamiento, será muy importante para que ese mercado empiece a recuperarse y a tener actividad.

Por otra parte, es necesario afrontar la gestión de temas tan importantes y claves como el desempleo y el sobredimensionamiento del sector inmobiliario. El primero de ellos, el más importante y más grave, es el problema humano de las personas que pierden el empleo y las consecuencias que eso tiene para su entorno, para su familia, etc. Creo que todas las medidas que se puedan adoptar desde las administraciones para paliar ese problema son positivas. Hay un debate y muchas discrepancias sobre este asunto, pero yo soy de los que piensa que ese es un factor que hay que afrontar como un coste que la sociedad tiene que asumir y que tenemos que repartirnos entre los que tenemos trabajo. Creo, además, que, si se hace de manera decidida, tiene un efecto positivo también desde el punto de vista económico, al contribuir a paliar el problema de la atonía de la demanda interna. El segundo frente, es resolver el problema del excesivo volumen de recursos que está inmovilizado en el sector inmobiliario, solucionando, por ejemplo, la paralización de las transacciones por falsas expectativas respecto a los precios futuros.

Adicionalmente, pienso que, de cara al futuro, cada uno de los agentes que intervenimos en la economía tenemos que identificar bien cuál es el papel que nos corresponde. En este sentido, desde el lado de las administracio-

nes, hay que apostar por actuaciones que tengan solidez a medio y largo plazo, porque hay que invertir en lo que efectivamente añade valor a medio y largo plazo, que sea sostenible y que permita ser un motor para generar valor. Esto es importante porque necesariamente hay que ser selectivos dado el nivel de déficit público al que estamos abocados. En el caso de España es especialmente importante cuidar que el déficit público no se dispare, lo que se puede conseguir por la vía de los ingresos, tal como ha anunciado el Gobierno con reformas fiscales, aunque también hay que controlarlo por el lado del gasto.

Las medidas no se pueden adoptar haciendo abstracción del entorno, y nuestro entorno inmediato es el de los países de la Unión Europea, con una moneda única y tipos de interés oficiales únicos. Y eso supone que si otros países recuperan antes que España podemos encontrarnos en una compleja situación derivada de la elevación de tipos.

Conviene, por lo tanto, que no perdamos de vista los principios de convergencia porque, si los perdemos de vista, podemos entrar en el grupo de países que, como hemos visto en la última década, han estado creciendo sistemáticamente por debajo de la media de la Unión Europea, lo sería muy negativo porque retrasaría enormemente la búsqueda de una solución para el empleo. Por ello, tal vez sea necesario sacrificar alguna medida a corto plazo en aras a no dañar excesivamente las bases de la economía española con el fin de que el déficit público no suponga un lastre que al final pese demasiado.

Desde la perspectiva del resto de agentes económicos, es necesario abordar este escenario sabiendo que es imprescindible una reestructuración del sistema económico, lo que no requiere necesariamente acciones negativas y precisa, en cambio, del diálogo y el consenso. Todos debemos hacer un esfuerzo por encontrar esas vías de diálogo acompañadas de una buena dosis de disposición al cambio porque, ahora, creo, que no es el momento de ver quién es el responsable de lo que ha pasado, primero, porque va a ser difícil identificarlos a título individual y, segundo, porque probablemente todos los agentes sociales y económicos hemos tenido una buena dosis de responsabilidad o, por lo menos, nos hemos beneficiado de lo que ahora se ha convertido en un problema: el excesivo crecimiento de los últimos tres o cuatro años. Nos hemos beneficiado todos: empresarios, trabajadores, administraciones públicas (por la vía de recau-

dación de impuestos)... tal vez por eso el camino de la identificación de responsables no va a conducir a ningún sitio y vale más mirar hacia el futuro con espíritu constructivo.

Finalmente, en el caso de Asturias, me parece que es necesario seguir en la senda en la que estamos, tratando de continuar con la renovación del sistema económico regional.

En cuanto a Cajastur, creo que estamos en una situación razonablemente buena comparado con el resto del sistema, lo que en ningún caso nos hace relajarnos, sino que estamos trabajando activamente en la búsqueda del modelo económico con el que vamos a tener que trabajar en los próximos años porque somos conscientes de que el que teníamos hasta ahora, basado en la inversión crediticia y en el sector de la construcción, ya no valdrá.

Permítanme la licencia de concluir con una breve reflexión. En ocasiones se achaca al sector financiero, y en particular a las Cajas de Ahorro, el que tengan demasiada inversión en el sector inmobiliario. En el caso de las cajas, hay que decir que, entre otras cuestiones, el escenario legislativo no posibilitaba invertir fuera de España. Y la época de bonanza, que generaba muchos recursos, permitía tener recursos para invertir, y hay que invertir en lo que el mercado demanda, y el mercado demandaba productos inmobiliarios. Atendíamos a la demanda que había y, además, no teníamos alternativa, porque no pudimos invertir fuera de España. Por ello, concluyo, creo que en el reparto de responsabilidades hay que ser prudentes porque, si se analiza con detalle la situación, todos tenemos, en mayor o menor medida, alguna responsabilidad.

Muchas gracias.



La responsabilidad de la universidad del siglo XXI*

VICENTE GOTOR SANTA MARÍA

Rector de la Universidad de Oviedo

Consejera de Cultura del Principado de Asturias, Alcaldesa de Avilés, Presidente de CajAstur, Secretario general de la Unión de General de Trabajadores de Asturias, Director Académico de la escuela internacional de verano de UGT, Sras. y Sres.

Iniciamos hoy la décima escuela internacional de verano de UGT, sobre un tema de gran preocupación social, pero de esperanza por el título de este curso "Y después de la crisis ¿qué?", ese qué con tilde e interrogación es el sobre el que estoy seguro por la calidad de los ponentes que encontrará soluciones positivas para Asturias. Como Rector de la Universidad de Oviedo quiero indicar hoy aquí, ante esta distinguida y variada audiencia, que el equipo de gobierno de la Universidad de Oviedo que tengo el honor de dirigir, también esta muy preocupado con la situación actual, pero a la vez ilusionado por conseguir una universidad de excelencia del siglo XXI, aportando para ello trabajo e ilusión, sin escatimar esfuerzo alguno.

* Texto proporcionado por el interviniendo

Nuestra Universidad es una de las diez Universidades españolas más antiguas de España con más de 400 años de vida. A lo largo de estos cuatro siglos de existencia, ha sido pionera de la Extensión Universitaria, de las relaciones con los países americanos o de las primeras movilizaciones de estudiantes en el programa Erasmus y logró un papel fundamental en el nacimiento del movimiento olímpico. Somos una institución pública, innovadora, dinámica, fuertemente enraizada en su territorio, con presencia en seis localidades asturianas, (*entre ellas indudablemente Avilés*), con una ya antigua proyección internacional y con un esquema de multicampus perfectamente integrado en la sociedad asturiana. Nuestra misión es la formación integral de nuestros estudiantes, para conseguir profesionales competentes, abiertos al mundo, participativos, hombres y mujeres comprometidos con los principales problemas del nuevo milenio, tolerantes con "el otro" y con un pensamiento crítico que les permita valorar y actuar en el futuro.

Dentro de menos de un mes, la Universidad de Oviedo empezará la andadura de un nuevo curso académico, sin embargo, no va ser un curso mas, es el curso en el que se van a impartir 12 nuevos grados adaptados al espacio europeo de educación superior. El proceso de Bolonia debemos entenderlo como un cambio más en el discurso de la historia de la universidad europea. Un cambio importante, un reto y un desafío, pero también una oportunidad para que el sistema universitario se replantee sus métodos, en la sociedad informatizada y globalizada del mundo moderno. En esa reflexión, en 1999, los 27 países de la Unión Europea mas otros 20 entre los que se incluyen Suiza, Ucrania, Rusia y otros se pusieron de acuerdo en las bases de lo que debería ser una universidad europea moderna y más competitiva frente a la hegemonía de los centros de educación superior norteamericanos (baste señalar el dato de que entre las 100 mejores universidades del mundo casi el 50% son norteamericanas). La idea era conseguir una oferta de Enseñanza Superior Europea homogénea. Los principios de las primeras reuniones derivadas de Bolonia fueron el conseguir entre otros objetivos: mayor movilidad de profesores y estudiantes, estándares de calidad común, calificaciones dentro del marco europeo, el reconocimiento de las titulaciones a efectos de ejercicio profesional, y nueva modalidad de enseñanza-aprendizaje.

Como he dicho en varios foros desde que comencé mi mandato, hace aproximadamente 16 meses, uno de nuestros principales objetivos en este

periodo, ha sido y es conseguir la excelencia de nuestra Universidad para competir no sólo con las diferentes universidades españolas sino también con las mejores de nuestro entorno europeo, y en este sentido debemos trabajar con miras generales y no individuales en desarrollar los mejores grados y posgrados posibles adaptados al proceso de Bolonia. Creo que con la gran reconversión que va a experimentar la Universidad española, la Universidad de Oviedo tiene que ser innovadora y para ello estamos trabajando.

También, Asturias ha vivido en las últimas décadas un proceso de reconversión en los sectores agrario, carbón y metal, y ha transitado hacia una terciarización de la economía y una diversificación industrial liderada por industrias químicas y agroalimentarias, en la que el sector energético pierde peso en el cómputo regional. De un modelo económico desarrollado durante décadas -basado fundamentalmente en lo público- que hizo que muchas empresas nacieran al amparo de un mercado seguro que les llevó a despreocuparse de la adaptación de sus estructuras y comportamientos a los cambios económicos y sociales, se ha pasado a una economía moderna de mercado. La UO, en colaboración con los agentes sociales y las empresas, debe fomentar el espíritu emprendedor de sus titulados, doctores y personal, contribuyendo así al crecimiento económico de la comunidad.

Nuestra historia económica y la reciente reconversión siguen además generando otros desequilibrios. Un número reducido de grandes empresas oculta la realidad de un tejido empresarial constituido por PYMEs con dificultades de adaptación a un entorno social y económico cambiante. La estructura empresarial asturiana está muy atomizada, como media, las 31.331 empresas existentes con fecha de julio de 2009 contratarían 9,55 trabajadores, el 99% de las empresas tiene menos de 50 trabajadores y el 52% no tiene asalariados. A pesar de la presencia de algunas grandes empresas con gran poder de arrastre sobre el resto del tejido empresarial y que pueden constituirse en focos de desarrollo económico, la atomización de las empresas y los tradicionales problemas de las PYMEs, junto a su escasa propensión a la cooperación, la innovación y la diversificación, constituyen importantes obstáculos para la innovación y la internacionalización del tejido productivo asturiano. Una mayor innovación e internacionalización del tejido empresarial asturiano hará más competitivas a las empresas y generará mayor empleo, ayudando a reducir el desempleo y a aumentar el PIB, con una evolución más lenta que el conjunto de España

en los últimos años, lo que llevó a que el peso de Asturias en la economía nacional decreciese desde el 2,36% del año 1998 al 2,17% del 2007. En este sentido, la UO, la institución donde se realiza más del 60% de la I+D+i de Asturias y donde se forman la mayor parte de los titulados, puede jugar un papel fundamental.

Otro aspecto a señalar de la economía asturiana, es que la estructura del Valor añadido bruto presenta variaciones importantes a nivel comarcal, con especial peso en las tres comarcas que conforman el espacio metropolitano central (Avilés, Gijón y Oviedo), que concentra alrededor del 80% de la industria, construcción y servicios de la región. La presencia de la Uniovi en estas tres comarcas constituye también aquí, en el ámbito de la transferencia del conocimiento al tejido productivo, un eje vertebrador.

La Universidad de Oviedo del siglo XXI debe asumir su responsabilidad con el entorno en que se desenvuelve y como ya también he comentado en varias ocasiones el eje Sociedad-Universidad debe basarse en la confianza mutua. Nuestra Universidad tiene indiscutiblemente un potencial humano magnífico, con capacidades útiles para la sociedad asturiana, en los aspectos culturales, económicos o innovadores, así como en el bienestar social y el desarrollo personal de sus habitantes, lo que significa en otras palabras, que nosotros -como Universidad- podemos actuar sobre la calidad de vida de nuestra comunidad.

Por eso es necesario, diría incluso que imprescindible, el fortalecimiento de los mecanismos de enlace entre la Universidad de Oviedo, los agentes sociales, Gobierno del Principado de Asturias, y FADE. En este sentido la Universidad de Oviedo quiere mantener con la Unión General de Trabajadores de Asturias un contacto fluido, respetuoso, estable y directo. Además conjuntamente, debemos tener en cuenta la conciliación familiar junto con la mejora social para lo cual este entendimiento entre el gobierno de la Universidad y agentes sociales es crucial. Estoy seguro que con este trabajo de conjunto la UGT y la Universidad de Oviedo podrán desarrollar nuevas ideas para activar el desarrollo económico en nuestra región.

La Escuela internacional de verano de UGT está consolidada ya con sus 10 años de vida. Espero y deseo que para este nuevo curso y debido a la gran calidad de los ponentes que lo integran se obtengan unas conclusiones de interés para que nuestra región avance en el progreso y en el bienestar social. Vuelvo a insistir que al equipo de gobierno de la Universidad de

Oviedo le gustaría que UGT y Universidad caminaran juntos trabajando ambos con lealtad, honradez y sinceridad, evitando la crispación. Indudablemente para ello se requiere un debate sosegado y sobre todo que trabajemos ambos conjuntamente teniendo como objetivo mejorar la calidad de vida y condiciones de los trabajadores, obviando a todos aquellos que por sistema y sin ningún razonamiento lógico actúan siempre de una manera totalmente irracional.

Para finalizar, quiero volver a repetir que creo firmemente que cursos como los que en este momento dan comienzo son enormemente positivos y con el deseo de que UGT y la Universidad de Oviedo incrementen sus actividades conjuntas en los próximos años, les doy las gracias por su atención.



Los mayores esfuerzos posibles*

MERCEDES ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Consejera de Cultura y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias

Sr. Secretario General de UGT en Asturias, Autoridades, representantes sindicales y afiliados en general, señoras y señores:

Buenos días a todos. Me complace inaugurar esta décima Escuela Internacional de Verano en nombre del Presidente del Principado, Vicente Álvarez Areces, al que, en contra de lo que era su deseo, que pudo cumplir otros años, le ha resultado imposible acudir hoy a Avilés para acompañarnos en el inicio de este encuentro anual que organiza la Unión General de Trabajadores de Asturias, aunque sí acudirá al acto de clausura.

Encuentro que alcanza una cifra tan redonda como mágica al cabo de diez años. Como saben, el 10 es la base de nuestro sistema de medidas, el decimal, justamente porque diez son los dedos de las manos, con los que se contaba al inicio de la aventura humana y con los que todavía tendemos a contar muchas veces. De ahí su magia y su carácter simbólico. De ahí que cuando se alcanza esa cifra en cualquier actividad parece que algo especial sucede.

* Texto proporcionado por la interviniente

En efecto, sucede sobre todo que desde ese momento el evento entra en su mayoría de edad, en su consolidación como tal. Una vez que se alcanza la décima edición de un encuentro se dan por consolidadas sus raíces y por fraguados sus cimientos. Así pues, mi enhorabuena más sincera.

Fiel a su papel, la Unión General de Trabajadores viene dando muestras a lo largo de todas estas ediciones sucesivas de especial sensibilidad y preocupación por una serie de asuntos candentes que afectan a la sociedad en cada momento y en especial al conjunto de los trabajadores. Desde la reflexión sobre la globalización que marcó la primera edición en el año 2000 hasta la que giró el pasado año en torno a las consecuencias de la crisis económica en que se encuentran sumidos la mayor parte de los países de la escena internacional, pasando por las consecuencias derivadas para todos de los atentados del 11 de septiembre.

Todos estos apasionantes temas han sido tratados a fondo a lo largo de los encuentros que han precedido al actual por personas muy expertas en las respectivas materias y en el marco de colaboración que viene siendo habitual con la Universidad de Oviedo. Quiero felicitar a la Unión General de Trabajadores de Asturias, a su Fundación Asturias y a la propia Universidad, en consecuencia, por la sabiduría demostrada en la elección de materiales siempre candentes para la reflexión y la divulgación justamente en un momento como es el final del verano, momento de pilas cargadas tras el descanso agosteo y acto de precalentamiento perfecto para afrontar los retos del nuevo curso que supone reanudar la vida laboral y todos los problemas que conlleva. Como muy bien dijo un destacado dirigente de la Unión General de Trabajadores, de un sindicato cabe esperar bastante más que la defensa de los intereses puntuales de los trabajadores. Como agente social de primer orden que es, un sindicato ha de involucrarse en la solución a cualquier tipo de problemas que padezca la sociedad en la que se desenvuelve, porque no en vano es la voz de una conciencia colectiva a la que nada puede serle ajeno, dado su peso específico.

Empezando, sin ir más lejos, por esta crisis que muy oportunamente ha elegido como tema central la Escuela este verano. Una crisis que probablemente sea en estos momentos la preocupación principal de los occidentales en general y lo es con toda seguridad de los españoles, en un país como el nuestro que la está padeciendo con mayor crudeza que los demás.

Dije crudeza donde quizás hubiera debido decir mejor crueldad. Porque no deja de ser verdaderamente tan cruel como paradójico que gobiernos y dirigentes progresistas tengan que ser ahora los artífices de medidas reparadoras de urgencia ante los destrozos sin lugar a dudas derivados de unas nefastas e insolidarias políticas neoconservadoras —o liberal-conservadoras, por decirlo a la española— que tienen nombres y apellidos bien concretos, de todos más que conocidos, y que nos han legado, con su característica amplitud de miras, los lodos que hoy nos anegan. Muy interesantes, por lo demás, para ofrecerse de nuevo como salvadores de una situación de la que ahora parecen querer hacer culpables a quienes ni siquiera han podido en su día tener arte o parte.

Se hacen los mayores esfuerzos posibles para mantener empleos y procurar la reactivación económica a través de la inversión pública; por facilitar el crédito a las empresas, a los trabajadores autónomos o a las familias; por garantizar accesos a viviendas a quienes más las necesitan y por reforzar los sistemas de protección social ante los violentos y más que evidentes golpes de la crisis. Una crisis a la que, por cierto, nadie bautiza, como si hubiera caído del cielo, pero a la que no deberíamos dudar en llamar “crisis neocón”. Y dejaremos el derrotismo para los interesados voceros del Apocalipsis y sus medios, porque lo que están haciendo tanto el Gobierno del Principado como el de España es seguir trabajando con constancia, sin mirar al corto plazo y buscando el imprescindible consenso con los agentes sociales, porque sólo ésa y no otra puede ser la base para el despegue esperable en la próxima década.

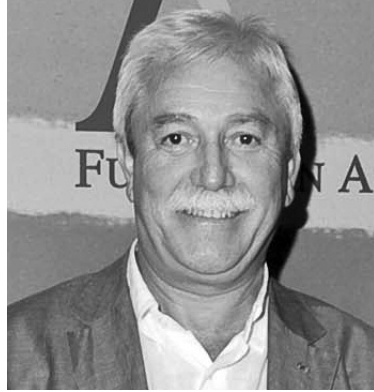
Y, volviendo a lo inmediato, quiero felicitaros asimismo, como ya dije, por este aniversario tan significativo y que, a no dudar, es la antesala de otros venideros y más largos, contando siempre con el patrocinio del Gobierno del Principado de Asturias, la Universidad de Oviedo, el Instituto de Formación y Estudios Sociales, Cajastur y el Ayuntamiento de Avilés en esta ocasión. Porque otra de las virtudes de esta Escuela de Verano es su carácter itinerante y su vocación de ubicarse en cada edición en distintas localidades asturianas, a fin de dar juego a diferentes municipios.

Aprovecharé que este año tiene a Avilés por marco de celebración para referirme al importantísimo proyecto que se está desarrollando en ésta ciudad de Asturias, este tercer vértice de un triángulo central que está llama-

do a jugar un papel decisivo en la Asturias del futuro. Se trata del Centro Internacional Niemeyer, un complejo cultural –proyecto del Gobierno del Principado- y que, a no dudar, colocará a esta noble ciudad entre los equipamientos culturales más notables de la Unión Europea, un referente de primer nivel bajo el sello inconfundible de uno de los genios de la historia de la arquitectura, el gran Óscar Niemeyer, como bien saben, el artífice de Brasilia, la capital oficial de Brasil. Avilés estaba pidiendo no diré que a gritos -porque aquí siempre se han sabido guardar muy bien las formas- pero sí que en justicia, una atención preferente para poder codearse sin complejos con las otras dos ciudades hermanas en el gran reto de las próximas décadas, en su papel compartido de motor principal de nuestra Comunidad y dentro de lo que es el área central de Asturias, que incluye asimismo a otras importantes comarcas.

Ese gran Centro ya puede verse en alguna medida según va materializándose a buen ritmo para inaugurarse en las fechas previstas. Desde ese momento, si es que no lo era ya, todo Avilés será palabras mayores.

Dicho lo cual en mi condición de Presidenta del patronato que rige la Fundación Óscar Niemeyer, sólo me resta desear a todos los asistentes unas jornadas tan plácidas como esclarecedoras y, en nombre del Presidente del Principado, dar por inaugurada esta décima Escuela de Verano de la Unión General de Trabajadores de Asturias. Muchas gracias y feliz escuela.



El trabajo: Principal valor y motor de la economía*

JUSTO RODRÍGUEZ BRAGA

Secretario General de UGT Asturias

Muy buenas tardes a todas y a todos. Antes de nada, quiero trasladaros un afectuoso saludo en nombre de las Comisiones Ejecutivas de la UGT de Avilés y de la UGT de Asturias.

Quiero expresar nuestro sincero agradecimiento a todas las instituciones, entidades y empresas que con su colaboración hacen posible esta Escuela, que ya va por su décima edición. Y puedo agradecerlo personalmente porque hoy, como en ocasiones anteriores, nos acompañan Mercedes Álvarez, Consejera de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Pilar Varela, Alcaldesa de Avilés, ciudad anfitriona este año, Vicente Gotor, Rector de la Universidad de Oviedo, Manuel Menéndez, Presidente de Cajastur, y Oscar Rodríguez Buznego, director académico de esta Escuela y un saludo muy especial a los alumnos de la Universidad de Oviedo que nos acompañarán en el transcurso de la semana.

* Texto proporcionado por el interviniente

Como no podía ser de otra manera dada la situación actual, la temática de la Escuela, un año más, estará dominada por la economía y sus repercusiones sobre la sociedad y el empleo.

Así, bajo el título "Y después de la crisis... ¿qué?", aspiramos de nuevo a que este foro social de encuentro y reflexión colabore a analizar y diseñar un futuro mejor para todos y fundamentalmente para los trabajadores, que como siempre son las principales víctimas de una situación dramática en la que no tienen ninguna responsabilidad. Es una obligación de todos aportar propuestas que puedan hacer realidad la frase de que una crisis es una oportunidad para mejorar y para salir fortalecidos ante posibles situaciones similares. Para este reto, todas las contribuciones son necesarias, todas las reflexiones son oportunas. La primera debería ser: después de la crisis, ¿más de lo mismo?, más liberalismo financiero, más paraísos fiscales, más fraudes, más engaño, más corrupción y menos transparencia, menos regulación, menos valores?.

En la edición anterior Xavier Sala i Martí, en su conferencia inaugural, comparaba la crisis con la "tormenta perfecta" por la multitud de factores que incidían en ella, todos ellos suficientemente graves por sí mismos para ocasionarla.

Ha pasado un año desde el desplome de la economía y la codicia vuelve a Wall Street y a la City donde las grandes entidades bancarias tienen en reserva más de 100.000 M/€ para pagar sobresueldos millonarios y restablecer la cultura del "Bonus" entre sus empleados y altos Ejecutivos (que incluyen sueldos, seguros, pensiones, primas y por supuesto blindajes en sus contratos).

Ante esta ola que sin duda nos volverá a invadir, cabe preguntarse y yo me pregunto: ¿pueden repetirse estas prácticas que nos han llevado a la actual hecatombe, después de las ingentes cantidades de dinero público que fue necesario inyectar al sistema para no entrar en una recesión sin precedentes a nivel mundial?

La respuesta es contundente: NO, pero para ello no basta la simple crítica aunque ésta venga de los inquilinos de la Casa Blanca, del Elíseo, de Downing Street, de la Moncloa o del Fondo Monetario Internacional, sino que es necesario tomar medidas y legislar al máximo nivel para dar cobertura,

garantías y transparencia para hacer el sistema financiero más moral y acorde con los intereses de los ciudadanos.

Hasta ahora ni EE.UU., ni la UE ni las reuniones del G-8 o el G-20, han servido para tomar medidas reales, para legislar una nueva gobernanza mundial, ni tan siquiera para laminar y poner en su sitio a ese lobby bancario que se ha enriquecido y enseñoreado, hundiendo la economía del planeta, arruinando a inversores y millones de trabajadores que han perdido su patrimonio o su empleo, los mismos que vuelven a situarse en puestos relevantes para sacar provecho de la situación catastrófica que ellos mismos han generado.

Queda claro que quienes estamos pagando la crisis somos los trabajadores, los pequeños inversores y los países en vías de desarrollo que han visto esfumarse la posibilidad de mejorar su precaria situación en materias tan importantes como su desarrollo económico, el sistema sanitario, educativo, medioambiental o en muchos casos la propia subsistencia, poder comer una vez al día.

En esta situación, es necesario fortalecer los tres pilares de desarrollo sostenible (económico, social y medioambiental), garantizar el respeto universal de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, generar trabajo y salario digno para todos y promover el crecimiento mediante la distribución equitativa de la riqueza.

En definitiva y como conclusión, el problema no fue exclusivamente la total desregulación de los mercados financieros dominados por especuladores y estafadores de guante blanco, que también, sino el modelo de globalización neoliberal en su conjunto que nos llevó a esta situación y que volverá a reproducirse si no se modifica además en su conjunto.

Pero para ello es fundamental cambiar la orientación de los organismos financieros internacionales. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en lugar de promover el desarrollo y la creación de empleo provocan, en muchas ocasiones, el efecto contrario, los despidos masivos y los recortes sociales. La Organización Mundial del Comercio es el vehículo de un modelo insostenible de liberalización comercial que conlleva la explotación de los trabajadores, la destrucción del medio ambiente y la desigualdad en el reparto de la riqueza.

El otro gran problema mundial es sin duda el nuevo escenario que configuran países como China, donde la libertad de mercado choca con la falta de libertad política y sindical, uno de los más elementales derechos laborales homologables con Europa. Llama la atención la permisiva relación entre EE.UU. (mayor importador de productos chinos) y China (mayor prestamista de EE.UU. con más de 800.000 millones de dólares en bonos del tesoro estadounidense). Ello produce un dumping social en las redes comerciales transnacionales que, unido a la falta de compromiso con el cambio climático, nos plantean muchos problemas a la U.E. en el siglo XXI y a sus trabajadores, que no están dispuestos a retrotraerse al siglo XIX.

En síntesis, la UGT, al igual que todo el movimiento sindical internacional, venimos exigiendo el cambio del modelo de globalización, ahora definitivamente fracasado, por otro que defienda los intereses de los trabajadores, sin discriminación entre hombres y mujeres. Defendíamos y defendemos la creación de empleo estable y de calidad y apostamos por políticas de migración proactivas con plenos e iguales derechos laborales para los inmigrantes, entre otras muchas medidas. Es decir, trabajamos por la defensa y la extensión de la democracia, de los derechos humanos, por la consecución de un mundo en paz, más justo e igualitario.

A lo largo de toda la semana asistiremos a numerosas conferencias y mesas redondas con ponentes plurales y de reconocido prestigio, que seguro nos aportarán algo de luz, de confianza y de orientación para nuestro trabajo sindical, siempre difícil pero especialmente complejo en circunstancias como las actuales.

Es necesario recuperar el papel del Estado en la economía, el papel regulador que le corresponde y que es inseparable de la prestación de los servicios públicos universales y de calidad, con presencia en los sectores estratégicos, incluidos los financieros. Una banca pública bien gestionada en estos momentos, hubiera sido y es fundamental para activar la economía.

Pero además el Estado, los gobiernos, pueden y deben jugar un papel clave en la marcha de la economía de un país, incrementando su competitividad en el mercado mundial. El exceso de oferta en numerosos sectores, la concentración de la actividad económica en grandes empresas o el incremento de la competencia entre países y áreas económicas que hoy caracterizan la economía mundial, hacen de la competitividad un elemento fundamental en dicho escenario, de forma que, incrementar y mejorar esta varia-

ble resulta imprescindible en la actualidad, convirtiéndose en una incuestionable exigencia del proceso globalizador.

No me estoy refiriendo a lo que algunos economistas llaman competitividad aparente, concepto tradicionalmente asociado al incremento de la cuota de mercado internacional, con independencia del nivel de ingresos que se obtengan y de las condiciones laborales de los trabajadores, como ocurre con el grupo conocido como BRIC (Brasil, Rusia, India y China) sino a lo que estos economistas definen como competitividad subyacente que ofrece un planteamiento más amplio del mismo, en tanto que se asocia a la mejora de la posición competitiva de un área económica, y aquí radica la diferencia fundamental, asegurando la calidad de los recursos productivos. Entendemos que este planteamiento resulta más acorde con la pretensión de elevar los niveles de bienestar y calidad de vida de la sociedad en general.

La conclusión está clara: el sistema financiero especulativo e incontrolado, con un consumo insostenible, debe desaparecer del mercado.

Cogiendo el ejemplo más cercano y que mejor conocemos, el de España, ya hace al menos ocho años que desde la UGT venimos alertando sobre un modelo basado en mucho ladrillo y poca tecnología, lo que unido a una excesiva dependencia del turismo y al débil peso de nuestra industria (17,3 del PIB frente al 20,3% en la zona euro) nos colocaba en una situación de extrema fragilidad.

En consecuencia y fruto de ese modelo económico desequilibrado, la crisis se ha llevado por delante 1,300.000 empleos en un año en nuestro país, elevando la cifra de parados a los 4,000.000. En Francia o Italia, con mucho más peso de la industria y la innovación, la pérdida de empleo ha sido muy inferior: Francia pierde el 0,7% de sus empleos, Italia el 0,8%, el Reino Unido el 1,1%. La caída media europea fue del 1,2%, frente al 6,4% en España, según la agencia estadística Eurostat.

Además de esta diferencia en el peso de nuestra industria, ocurre otro tanto en nuestra capacidad tecnológica: España destinó a I+D el 1,27% de su riqueza el año pasado (13.342 millones de euros). Pero los datos de I+D palidecen frente a otros países. La media de los países del euro destina el 1,86% de su PIB a I+D. Esas 59 décimas de diferencia, aunque parecen poco, suponen un socavón de 6.000 millones de euros al año. Para igualar

a Francia, en relación con su peso económico, el esfuerzo debería ser aún mayor: Francia destina el 2,08% de su PIB a I+D; y Alemania, el 2,53%, según Eurostat.

En definitiva, la alternativa a nuestro actual modelo productivo está clara: más y mejor industria, mayor peso tecnológico, más I+D+i, trabajadores mejor formados y trabajo de calidad. Pero esto no va a lograrse espontáneamente ni dejando al mercado que actúe por sí solo como hasta ahora. Como dijo Antonio Machado, "No podemos esperar que el viento sople sobre nuestras velas, debemos orientar las velas hacia donde sopla el viento".

Tal como recoge el "Manifiesto de los 600", es precisa la intervención del sector público para impulsar una salida de la crisis que lleve consigo un cambio paulatino y profundo del modelo productivo que ha agotado sus posibilidades de sostenibilidad en la actual crisis. Es necesario sustituir el modelo de crecimiento económico vigente hasta la fecha, apoyado en el uso intensivo de trabajo precario, mal remunerado y poco cualificado, por otro nuevo basado en la innovación que permita incrementar la calidad y la productividad del trabajo; de ahí el protagonismo que han de alcanzar las políticas industriales, energéticas, medioambientales y educativas para desbloquear los principales cuellos de botella que dificultan el cambio mencionado en España.

Y de inmediato, en el corto plazo, es urgente inyectar liquidez para hacer frente al endeudamiento del sistema financiero con el exterior e impulsar la circulación crediticia, al tiempo que se abordan sus problemas de solvencia, investigando en profundidad la situación de las principales instituciones financieras del Estado español. No debería olvidarse el interés que tiene, en esta dirección, promover una red de entidades públicas que permitan al Estado canalizar sus recursos financieros directamente a la economía real, para sortear los problemas de distribución a los que se enfrenta en la actualidad su agencia financiera, el ICO.

En segundo lugar, el Estado ha de intensificar sus esfuerzos para paliar los efectos de esta crisis en los trabajadores, extendiendo las redes de protección a todos los desempleados y alargándola en el tiempo. Y en tercer lugar, ha de actuar incentivando la recuperación del consumo privado y la generación de empleo, a través de una política de incremento controlado del gasto público, que promueva la creación de infraestructuras económicas y sociales, creando empleo y ofreciendo oportunidades de actividad

productiva en los sectores más dinámicos de nuestro tejido empresarial, particularmente entre las PYME.

Por último voy a repetir una vez más, y no me cansaré de hacerlo, que ni los trabajadores, ni los salarios, ni por supuesto los derechos laborales o las modalidades de contratación tienen absolutamente ninguna responsabilidad en esta crisis.

Por eso resulta tan políticamente inmoral y tan inoportuno en una situación de incremento del desempleo, la insistencia de algunos empresarios, con el presidente de la CEOE a la cabeza y de algunos portavoces de instituciones económicas y financieras, respecto al abaratamiento del despido y a la congelación o incluso el decrecimiento de los salarios. Y lo dicen empresarios que durante la última década acumularon enormes beneficios que pocas veces utilizaron para reinvertir o capitalizar sus empresas, que no acaban de aceptar que son tiempos de menor beneficio y mayor esfuerzo innovador.

Pero no sólo nos oponemos a estas peticiones por una razón de justicia y de equidad, que ya serían razones suficientes, sino porque además de medidas socialmente inaceptables serían contraproducentes para superar la crisis. Por una parte, si la actual normativa de contratación permitió en su momento crear millones de puestos de trabajo, no se puede decir que no es adecuada en estos momentos. Si ahora no se crea empleo es por falta de actividad económica, ningún empresario va a contratar a nadie si no vende lo que produce, sea cual sea el tipo de contrato. Y por otra parte, lo que se precisa ahora es estimular el consumo, crear confianza y mantener el poder adquisitivo de los salarios.

Todo lo dicho hasta ahora, tanto para las medidas a corto plazo como para la mejora de nuestro modelo productivo evidentemente es aplicable a Asturias, donde partimos con alguna ventaja relativa por nuestro mayor peso industrial y energético y por la menor dependencia del sector inmobiliario. También son factores positivos a tener en cuenta la existencia de un Gobierno que goza de una mayoría estable en el Parlamento, a diferencia de hace un año y, por supuesto, la política de diálogo social que venimos practicando el Gobierno y los agentes sociales desde hace muchos años y cuyo último fruto, el Acuerdo para la Competitividad, el Empleo y el Bienestar de Asturias (ACEBA) incluye muchas de las medidas que venimos reclamando a nivel nacional.

No obstante, esto no nos libra de sufrir los efectos de la crisis, como desgraciadamente reflejan las cifras del desempleo, por lo que consideramos ineludible adaptar el ACEBA a la realidad. Para ello, y como primeras medidas, estamos proponiendo que los Presupuestos de 2010 mantengan un fuerte peso en inversión y en protección social, a la vez que reiteramos que ante una situación extraordinaria hay que reforzar esfuerzos, por lo que se debe poner en marcha un Plan Extraordinario de Inversión coordinado con los Ayuntamientos, siguiendo el modelo del Plan Zapatero y dotándolo con 200 Millones de euros.

Concluyo estas reflexiones y estas propuestas con una afirmación: no podemos saber con seguridad lo que nos espera más allá de una crisis de la envergadura de la actual, pero de lo que si estoy seguro es de que si avanzamos en la línea que acabo de esbozar, que es la que defiende la UGT y que en estos momentos coincide en muchos aspectos con lo manifestado por el Gobierno y por amplios sectores progresistas de la sociedad civil, habremos dado un paso decisivo para eliminar los desequilibrios y los abusos que están en su origen a la vez que avanzaremos en la consecución de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria, en la que el trabajo, un trabajo decente y de calidad, ocupe el papel central que le corresponde como motor de la economía, que en definitiva es el estado de bienestar que todos aspiramos.